

Paraíso Travel, Novela y Película

Tan sólo seis años después de su publicación como novela, se realiza la adaptación cinematográfica de “Paraíso Travel” obra del Medellínense Jorge Franco, esto es al menos sorprendente, sobre todo teniendo en cuenta que en Colombia cada año, por mucho, se realizan 4 o 5 largometrajes comerciales cada año.

Puede que eso sea sólo una coincidencia, o puede que sea muestra de la calidad de la obra literaria, pero aún así ésta no se convierta en el futuro en un punto de referencia sobre las novelas colombianas, no se puede desconocer que tiene grandes cualidades que hacen que después de algunas páginas, el lector quede enganchado con la historia, angustiado, deslizándose rápidamente, junto con el protagonista, por un peñasco de miedo, soledad, degradación, esperanza e incertidumbre.

La película, en esencia trata de permanecer fiel a la obra, sin embargo, no consigue generar esa angustia en el espectador, aunque la interpretación de Aldemar Correa no es mala, no transmite tan fuertemente esa sensación de inquietud interior, de tener una tarea pendiente, no se siente la misma soledad y miedo de la novela, ni esa incertidumbre que carcomerá a Marlon todo el tiempo, hasta que por fin encuentre a Reina.

Tal vez esto fue hecho a propósito, de pronto no se quiso que la película tuviera un carácter tan sombrío en los dos “universos” que la componen, el pasado y el presente de Marlon, hay que tener en cuenta que el viaje entre Colombia y EU es presentado de una manera lo suficientemente cruda y desgarradora, y pudo haberse considerado que presentar un Marlon triste, pensativo y con miedo en EU, podría llegar a agobiar a los espectadores y eliminar la posibilidad de agregar algo de humor a la cinta.

O quizás aunque se intentó recrear este estado psicológico presente en el libro, el resultado no fue tan logrado como podría desearse, no sería lo único porque hay varios otros elementos susceptibles de mejorarse. Por ejemplo la actuación de algunos de los personajes secundarios, como Pedro Capo, quien interpreta a Giovanni, el amigo de Marlon en Nueva York, el cual no es para nada convincente, sobre todo cuando intenta hablar “con profundidad”, tanto su apariencia física como su modo de expresarse van de acuerdo a un personaje mucho más “light”.

Tampoco es muy convincente Fabiola, don Hernán, o el personaje “aindiado” que los recibe en el “resort”. De quienes interpretan los personajes del dueño del restaurante y el papá de Marlon, podemos decir que como suele suceder con muchos actores, queda la sensación de que con diferentes nombres, siempre interpretan al mismo personaje, aunque en este caso, al menos el personaje innato de ellos es convincente y apropiado, sólo que se vuelve tedioso verlo en cine cuando uno ya lo conoce hace largo tiempo por las telenovelas de nuestro país.

Además de que algunos de los actores no son de la mejor calidad, el guión no los ayuda, tal vez con el ánimo de alejarse lo menos posible de la novela, gran parte de los diálogos pasaron directamente del libro a la película, y mientras que en el primero parecen frases agudas o interesantes, en la película se convierten en conversaciones forzadas, carentes de cualquier naturalidad. Tal vez un ejemplo de esto sea que una de las mejores actuaciones que se pueden ver en Paraíso Travel, es la de Margarita Rosa de Francisco, quien prácticamente no hace uso de ninguno de los diálogos presentes en el libro, sin que con esto su personaje cambie de identidad o se debilite, por el contrario, a pesar de interpretar un papel secundario, en la memoria del espectador su actuación queda grabada más fuertemente que la de varios otros que aparecen durante mucho más tiempo en la película.

Un detalle agradable es el papel de la música en la película, tanto la incidental, como la que aparece directamente en la trama, el personaje de Milagros y toda la música que rodea a

esta muchacha encantadora que Marlon conoce en Nueva York, la canción “oficial” de la película, “Paraíso” compuesta por el canta-autor “Fonseca”, tuvo una buena aceptación comercial incluso por personas que no vieron la película, lo cual podría interpretarse como muestra de la calidad de la pieza musical.

Paraiso Travel presenta elementos cinematográficos interesantes, por ejemplo, el viaje desde Colombia a E.U. permite al director mostrar gran cantidad de escenarios rurales o exóticos, y en ocasiones se realiza esta tarea bastante bien, como en aquella escena en que desde lejos vemos como un bus amarillo, destartalado y pintoresco, cruza un puente polvoriento perdido dentro de un frondoso bosque tropical, o la escena del río, en la cual por momentos el espectador siente que también se ahogará, debido a que el agua por instantes llega a cubrir casi hasta la mitad de la cámara.

El conjunto de escenas en las que Marlon deja de correr de los policías y cae en cuenta que está perdido, presenta varios encuadres y composiciones interesantes que resaltan la soledad y el desconcierto en el que se encuentra el personaje, perdido dentro de un laberinto gigantesco lleno de gente con la que no puede hablar, a la que le teme, y sin la única persona que le importa.

Disfruté la angustiosa lectura del libro, y aunque ser estrictamente fiel al mismo, tal vez privó a la película de experimentaciones que habrían podido aportarle grandes cosas, esta cercanía con la obra literaria, junto con algunas buenas “pinceladas” cinematográficas, le aseguran algo de aprobación por parte de las personas a las que nos gustó el libro de Jorge Franco.

Andrés Acevedo